

Lo que la sabiduría popular dice acerca del aprendizaje

La ciencia del pueblo deja su herencia cultural en los refranes y, en general, suele pensarse que el instinto popular no falla, porque «la historia es la maestra de la vida». La experiencia de tantas generaciones que ha quedado destilada en sus mejores esencias dentro del refranero, no puede estar equivocada. Pero las cosas pueden no ser siempre así. En educación yo sospecho que la sabiduría popular ha errado algunas veces y sus dichos sentenciosos han servido para remachar el clavo del error y hacer más difícil superarlo; los adagios acaban convirtiéndose en axiomas que no necesitan ser probados, son evidentes por sí mismos. Vamos hoy a hacer un juego. Consiste en recordar viejos refranes sobre el acto específico del aprendizaje. Hay muchos. La única condición que pone el escribiente es que el trabajo de rebuscarlos y recopilarlos le dé el derecho de comentarlos, libre y a su gusto, cuando se tercie.

De tal palo tal astilla

Los primeros que acuden a mi memoria son aquellos refranes que afirman que en educación el ejemplo es lo que cuenta. Uno sólo aprende lo que ve. No importa cuánto se sermonee, ni cuánto se estudie, ni cuánto se lea... Al final, el hombre se hace como lo que hay alrededor suyo. Ello quiere decir que el principal proceso de aprendizaje de las personas hay que buscarlo en la facultad de imitación; aprendemos repitiendo lo que vemos; al parecer no siempre de modo consciente, pero, a la larga, de forma ineludible.

- El viejo desvergonzado hace al niño usado.
- Más enseñan buenas acciones, que buenos sermones.
- El viejo imprudente hace al niño desobediente.
- Más vale un ejemplo que cien consejos.

Lo que se aprende en la cuna

Hay también algunos otros que hacen referencia a la importancia de los primeros tiempos. Parece que las cosas que se aprenden se graban en el entendimiento con una fuerza especial; los primeros aprendizajes, los primeros hábitos, las primeras manías. La «voz populo» dice que duran para siempre, que son indelebles; para bien o para mal.

- Lo que en la leche se mama, en la mortaja sale.
- Lo que se aprende con bragas, no se olvida con canas.
- Lo que se aprende en la cuna, siempre duran.
- Lo que aprenden babies, no lo olvidan barbados.

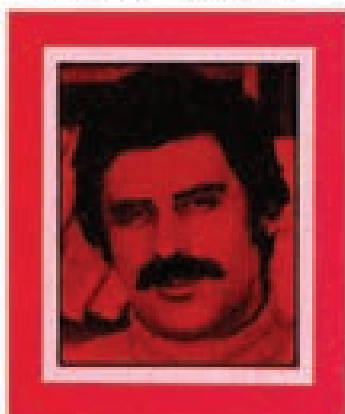
La letra con sangre entra

Después hay una larga serie de ellos que aseguran que aprender es algo costoso, doloroso y muy difícil. En nombres de ellos se ha desarrollado —o, quizá, ellos sólo son la manifestación— toda una filosofía popular del aprendizaje y del arte de enseñar que postula rigor y dureza en el maestro para conseguir meter en la dura mollera infantil la ciencia imprescindible. El rigor magistral podía llegar incluso a la violencia física, y, por eso, hasta hace bien poco, los castigos corporales, palmetazos, azotes, etc., no sólo estaban tolerados por la opinión pública en general, sino que también, en algunos lugares muy civilizados, como Inglaterra, eran perfectamente legales o estaban legalmente establecidos.

La experiencia de cada día enseñaba que a los niños les resultaba muy difícil aprender y se atribuía la dificultad al proceso en sí mismo, ni por un momento se le ocurría a nadie pensar que el problema podía estar en la forma de enseñar. Por eso se pensaba que el único remedio eficaz estaba en aplicar un método duro y exigente. A mayor dureza, mayor eficiencia. Lo malo era que, muchas veces, por ese camino sólo se conseguía el rechazo por parte de los niños. La escuela se convertía, y se convierte todavía, para muchos alumnos en un infierno; más que un lugar para adquirir conocimientos parece una vacuna efectiva para acabar con todo deseo de aprender. Y lo peor es que el proceso se transforma en un círculo vicioso, porque a mayor rechazo, mayor rigor en el método, más castigos, y así se engendra todavía mayor aversión.

Hay en día no tenemos las cosas así de claras. ¿Es realmente un proceso tan difícil aprender? ¿No estará ocurriendo más bien que estamos aplicando métodos y formas de enseñanza inadecuados? ¿Es la escuela y la clase el lugar apropiado para aprender? ¿Es eso que llamamos estudio el método acertado? El campo del aprendizaje es uno de los terrenos en los que el hombre ha evolucionado menos a

FERNANDO PARIENTE



lo largo de la historia. Enseñamos hoy casi igual que lo hacían los griegos hace más de veinte siglos.

Quizá por eso la ciencia popular haya acuñado tanto refrán negativo sobre el proceso de aprender. Sin embargo, uno de los procesos más complicados de aprendizaje que realiza todo ser humano es el del habla, la adquisición de la lengua materna, y se hace de un modo natural, sin esfuerzo aparente, sin castigos, sin dolor, sin corchos, sin sangre. Lo malo es que no sabemos todavía con claridad cómo lo conseguimos; pero lo que es cierto es que el niño experimenta placer mientras está en el proceso de adquirirlo.

Sea como fuere, ahí va una lista de proverbios que aluden al dolor y al esfuerzo como camino para aprender. No están todos; es sólo una selección, pero no es necesario estar de acuerdo con ellos.

- El aprender es amargura, el fruto es dulzura.
- Para aprender es menester padecer.
- Aprende llorando, reírás ganando.

Es curioso que el utilitarismo popular siempre promete mejores tiempos para después. Con frecuencia el vulgo ha visto en la ciencia un primer paso hacia la riqueza y cree que sólo se puede hacer el esfuerzo de aprender con la esperanza de llegar a ser rico.

- La letra con sangre entra y la labor con dolor.
- Quien no quiere que le azoten a su hijo, que no lo ponga en la escuela.
- Rato amargo es la del estudio, pero muy dulce su fruto.
- Ninguno fue sabio sin trabajos.

PERO TAMBIEN SE HABLA DEL PLACER DE APRENDER

Lo curioso es que ya la voz popular sospechaba que las cosas, aunque parecían así, podían y deberían ser de otro modo. Por ejemplo, este otro refrán, menos conocido, corrige al famoso de «la letra con sangre entra».

—La letra con sangre entra, pero con dulzura y amor se enseña mejor.

- Este otro que descubre el placer de aprender.
- No hay mejor gozo que aprender de todos.

Pero el que me resulta verdaderamente curioso es este, muy poco conocido, que refleja la sorpresa de que el niño aprenda tan fácilmente a hablar y después encuentre tantas dificultades en seguir aprendiendo otras cosas.

- Cuando el niño sabe decir piedra, se le cierra la modorra.

Y DE LA MOTIVACION, ¿QUÉ?

Los refranes que predicaban la necesidad de palo para aprender están apelando al miedo como motivación. La cosa parece equivocada porque el miedo puede producir resignación, pero no hambre y, en realidad, lo que se necesita para aprender es tener ganas de aprender. De eso se percató también la sabiduría popular e inventó muchos refranes sobre la voluntad de aprender como elemento imprescindible de la consecución de la ciencia.

- El que desea aprender, muy cerca está de saber.
- Para aprender, lo principal es querer.
- Más aprende un pobre en un mes, que un rico en años dice.
- La primera jornada del saber, es querer aprender.
- Para aprender nunca es tarde.
- A quien saber no quiere, no hay maestro que le enseñe.